



ENCUENTRO DIOCESANO DE PASTORAL. PRESENTACIÓN

Salón de Actos del Obispado

Alicante, 8 de junio de 2019

Bienvenidos al Encuentro Diocesano de Pastoral:

Deseo comenzar estas palabras de saludo e introducción manifestando mi gratitud a todos los presentes, a quienes habéis preparado este acto y a quienes asistís a él. Y pidiéndooos que todos juntos hagamos de este Encuentro una sentida acción de gracias a Dios por todo el bien que ha derramado sobre nosotros, su Iglesia que peregrina en Orihuela-Alicante, en este curso que está finalizando, y que ha estado especialmente iluminado por la figura de San Vicente Ferrer, patrón de nuestra Diócesis, en su Año Jubilar.

Han sido muchas las ocasiones de encuentro con el Señor que se nos han concedido, en las que hemos podido experimentar lo que significa su palabra y su presencia, tal como un día se le concedió a la mujer samaritana y que hemos podido contemplar en la Lectio de este curso. Han sido muchos, también, los momentos de encuentro y cercanía entre nosotros, como nos recordará la Memoria audiovisual que vamos a ver a continuación, y en los que hemos sentido el calor de la comunión y la urgencia de salir, tal como nos viene indicando el Santo Padre el Papa Francisco, pidiéndonos que la comunión eclesial se configure esencialmente como una comunión misionera (cf. EG 23).

Este Encuentro Diocesano invita a recordar cuánto hemos recibido y, también, cuánto hemos sembrado, con esperanza, en el terreno de nuestra Iglesia y de nuestra sociedad durante este curso; invita a ponerlo todo confiadamente de nuevo en las manos de Dios, que multiplicará así nuestros trabajos y esfuerzos.

Con todo ello, nos disponemos a mirar al futuro, al próximo curso. En él, tal como os digo en la invitación a este Encuentro, deseamos seguir avanzando en el encuentro con la persona de Jesús, Evangelio vivo. En este caso desde una llamada muy concreta al compromiso: y es que el encuentro con Cristo no nos deja indiferentes; compromete. Vivimos tiempos en los que necesitamos altas dosis de compromiso personal y comunitario, venciendo cansancios interiores y perezas que nos instalan en la excusa,

la queja, la comodidad, alejados de una real conversión que nos lleve a opciones y acciones de auténtico compromiso. Urge reencontrarnos con el manantial de nuestra acción, es lo que vamos a buscar en este próximo curso, acercándonos al ejemplo del mismo Jesús, que se hizo servidor de todos, tal como nos ha mostrado el texto del evangelio que acabamos de escuchar.

El evangelista Juan nos muestra a Jesús lavando los pies de sus discípulos en la Última Cena con ellos, y diciendo: *“Os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis”* (Jn 13,15). Contemplar este icono de Jesús, a los pies de sus discípulos, como servidor de todos, es fundamental para entender bien nuestra vida personal como cristianos y para entender la vida de la Iglesia. Esto es lo que nos proponemos atender en este nuevo curso. El Señor, si nos acercamos debidamente a Él, a su presencia y enseñanza, nos descubrirá el secreto del servicio y de la caridad sin reservas.

Evidentemente, la imagen de Jesús lavando los pies es tan fuerte que queda esto patente en la misma reacción de Pedro. Jesús da la vuelta a todo, está realizando una especie de revolución: hace de siervo y convierte a los discípulos en señores. Es una verdadera revolución cultural y espiritual. Es la última gran lección de Jesús antes de su Pascua: El lavatorio de los pies es solo un signo, una indicación del camino que hay que seguir: lavarnos los pies unos a otros, a partir de los más débiles, de los enfermos, de los ancianos, de los mas pobres, de los más indefensos. Ahí nos enseña cómo vivir y desde donde comenzar a vivir: la vida según el Evangelio es inclinarse hacia los hermanos y hermanas, comenzando por los más débiles. Es un camino que viene del cielo, de Dios, y, sin embargo, es el camino más humano que podamos desear.

Es una propuesta y un camino que es perfecto reflejo del cambio de lógica que nos ofrece Jesús en las Bienaventuranzas, recordemos que ellas son la referencia central de Papa Francisco en su Exhortación *“Gaudete et Exultate”* (Cf GE 65-94); cambio de lógica que vuelve del revés la escala de valores del mundo; pero propiamente en este cambio, como en la imagen del lavatorio de los pies que lo encarna, se revela la imagen de la nueva humanidad. El cristiano que acoge la lógica de Jesús manifestada en las bienaventuranzas, y encarnada en su propia persona lavando los pies, es verdadero testigo y por ello verdadero mártir. Quien acoge a Cristo ya no es más del mundo y por ello sufre persecuciones, no sólo de parte de quien niega a Dios en nombre del hombre, sino también de quien niega al hombre en nombre de Dios. Esta última es la sutil y diabólica tentación de falsos creyentes que *“son muy del mundo”*, no obstante sus públicas, y a veces místicas, profesiones de fe.

Quien puede hacernos salir de la *“mundanidad”*, y entrar en la lógica del ser y del actuar conforme al Evangelio, es el mismo Jesús; quien puede transformarnos es el Espíritu Santo, el gran don del mismo Jesús.

Hermanos: Estamos tocando el inicio de la gran solemnidad de Pentecostés; la Palabra que vendrá a nosotros en esta celebración nos hará ver que el acontecimiento de Pentecostés no se agota en los fenómenos prodigiosos de aquel día. El misterio de Pentecostés es el mismo de la perenne presencia de Cristo, el de la epifanía de la Iglesia, que por obra del Espíritu Santo saliendo del Cenáculo, viene a ser plenamente Iglesia de Cristo enviada al mundo entero y con la verdad plena de su enseñanza en ella.

El Espíritu realiza y realizó aquel día la gran transformación, bien visible en los mismos discípulos, que pasan de ser un grupo asustado y encerrado a ser testigos llenos de coraje y de entusiasmo. Nada impedirá su compromiso apostólico. Por gracia del Espíritu Santo serán en la historia los continuadores de la obra redentora de Cristo. Y a partir de ellos los dones del Espíritu servirán para edificar la Iglesia en unidad, y para difundir el Evangelio. Como nos recuerda el Concilio Vaticano II en una de sus más luminosas definiciones, (Cf. LG 1): la Iglesia salida del costado de Cristo muerto en la cruz y del corazón de Pentecostés es, efectivamente, el signo eficaz, es decir el “sacramento”, de la unidad y de la comunión de toda la humanidad. Pentecostés es lo opuesto a Babel (nos lo recuerda la liturgia de la Palabra de hoy mismo, en la misa vespertina de la Vigilia de Pentecostés).

Pidamos al Espíritu Santo que siga asistiéndonos, que nos conduzca en el nuevo curso, que nos transforme en verdaderos discípulos de Jesús que nos pide ser apóstoles y ser servidores, como El; recordando que en la Iglesia de Jesús, en nuestra Iglesia, el acontecimiento de Pentecostés es siempre constante y eficaz, también hoy.

Que esta fe nos mueva, así como la convicción de que las personas de nuestro entorno y el mundo necesitan del amor mostrado en Jesús y que pervive activo por su Espíritu Santo. El nos llama a todos, sacerdotes, religiosos y laicos a dejarnos transformar por ese amor y a ser testigos de su amor. El nuevo curso es un tiempo para dar prioridad a la caridad, al compromiso hecho de obras de misericordia; obras de nuestras personas, de nuestras asociaciones, parroquias y comunidades eclesiales, que siguiendo al Señor deben ser y presentarse al mundo como miembros de una Iglesia servidora, “samaritana”, atenta y comprometida con las necesidades de nuestros prójimos.

Por todo lo dicho, a continuación, después de la exposición de D. Pedro Luis, y la Ponencia del Sr. Obispo, Monseñor Arturo Ros, pasaremos a conocer algunos, sólo algunos, de los proyectos pastorales para el próximo curso que tratan de materializar lo expuesto, mirando al servicio de diversos destinatarios, proyectos de largo recorrido para nuestra Diócesis, como otros de estos años, que implican el concurso y el compromiso de muchos: por ello, como también os digo en la invitación a este Encuentro, os animo a conocerlos y a acogerlos.

Demos pues gracias a Dios por tanto bien como de Él hemos recibido en este tiempo que concluye, y dispongámonos, con la luz y la fuerza de su Espíritu Santo, a recorrer una nueva etapa al servicio de que nuestros hermanos se encuentren con Cristo y que con nuestro convencido compromiso sean remediados en sus necesidades por su amor.

A todos, iluminados aún por el gozo pascual, mucho ánimo y muchas gracias.

✠ Jesús Murgui Soriano.
Obispo de Orihuela-Alicante.